

MOTIVOS Y TENDENCIAS DE LA MIGRACIÓN DE ADULTOS MAYORES A ESPAÑA¹

Ángeles Escrivá

INTRODUCCIÓN

A fines del siglo XX, las investigaciones y los medios de comunicación comienzan a notar la variedad de grupos etarios que emergen del estudio de las migraciones internacionales: dentro de Europa, de fuera de Europa hacia el “viejo continente” y de Europa al exterior. Sin embargo, la presuposición de que los flujos están “como siempre estuvieron”, compuestos principalmente de varones jóvenes, ha sido puesta en tela de juicio tanto por revisiones históricas (Sharpe, 2001) como por contemporáneas (IOM, 2010). El patrón del migrante-joven-varón tomó fuerza en Europa en el periodo de la posguerra. Entre las décadas de los cincuenta y los setenta, el sistema de “trabajadores invitados” permitió principalmente la inmigración de hombres jóvenes y de edad media que pudieron llevarse consigo a sus esposas e hijos sólo cuando cambió el clima económico internacional y se cerraron las fronteras (en Francia, Bélgica, los Países Bajos, Alemania, Suiza y el Reino Unido). Por el contrario, la migración hacia el

¹ Este capítulo se basa en parte en un artículo aparecido en 2006 en la revista *Generations Review*, 16(2): 8-15, con el título “Moving to Spain at an advanced age”, cuyo texto ha sido parcialmente traducido, los datos estadísticos actualizados y la cuarta y quinta sección completamente reformuladas para la presente publicación.

sur de Europa (Portugal, España, Italia y Grecia), desde finales de los años ochenta, refleja un cambio en las tendencias demográficas dominantes en el periodo anterior (King y Black, 1997; Anthias y Lazaridis, 2000; Ribas, 2000). Ahora es más común que emigren primero las mujeres, e incluso otros grupos etarios, y que los hombres jóvenes y de edad media lleguen después. En resumidas cuentas, el patrón dominante del migrante varón se contrapone a tendencias tales como:

- a) Las mujeres protagonizan cada vez más los movimientos migratorios internacionales, en algunos casos superando en número a los varones;
- b) Los niños y adolescentes, en número creciente, también están tomando parte en las migraciones internacionales;
- c) Hombres y mujeres de cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta e incluso ochenta años migran.

Se puede argumentar que las mujeres y los niños han participado en las migraciones internacionales desde hace décadas como familiares dependientes. No obstante, en la actualidad su participación no siempre está vinculada a procesos de reagrupación familiar, o al menos no está regulada como tal. Por el contrario, un número importante de mujeres y menores dejan sus países de origen por sí mismos, a menudo cruzando las fronteras clandestinamente. Migran con el propósito de encontrar mejores medios de vida, para reunirse con sus parientes, ayudar económicamente a la familia que quedó atrás o incluso apoyar a alguno de sus miembros para que pueda migrar en algún momento posterior (Oso, 2007; Ramírez y Jiménez, 2005).

Los flujos migratorios formados principalmente por mujeres que, independientemente de su nivel educativo, se emplearon como trabajadoras del hogar, a menudo en régimen interno, contaban con un porcentaje pequeño pero significativo de personas de 45 y más años de edad. Todas las mujeres, con el paso del

tiempo, a medida que fueron regularizando su situación legal y consiguiendo mejores puestos, han reagrupado a miembros de su familia, incluidos en muchos casos padres y otros parientes mayores (Díaz-Gorfinkiel y Escrivá, 2013). Experiencias similares de migración internacional a edad avanzada para trabajar remunerada o no remuneradamente se han descrito con respecto a otros grupos en España: marroquíes o búlgaros (Escrivá, 2013; Soultanova, 2007; Deneva, 2012),² europeos del este y latinoamericanos en general (Colectivo Ioé, 2001 y 2005), e incipientemente en asiáticos (Beltrán, 2010). Estos otros estudios confirman las observaciones apuntadas sobre el caso peruano e ilustran cómo la migración en la segunda mitad de la vida está convirtiéndose en un fenómeno más general y global.

La decisión de emigrar no es sólo el resultado de elecciones y circunstancias personales, sino también del deseo de influir positivamente en las condiciones de vida de los que están alrededor, tal y como la teoría de las estrategias familiares sugiere (Hugo, 1998). De igual manera, la familia y sus circunstancias pueden tener un rol explícito o implícito en la decisión de emigrar, tanto de los niños como de las mujeres más jóvenes y las de más edad (García, 2010).

A pesar de que se observa una participación creciente de los adultos mayores en las migraciones internacionales, la literatura científica todavía no se ha centrado en este campo (Thomas, 2003); en cambio, el estudio sobre la relación entre migración y envejecimiento se dirige principalmente hacia las siguientes áreas: *a)* la contribución de los migrantes jóvenes a paliar los efectos del envejecimiento demográfico en los países de recepción,³ *b)* el proceso de envejecimiento de los migrantes en los países

² Todos estos estudios publicados se enmarcan dentro del proyecto de investigación titulado “Envejecer en un contexto de migración internacional”, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España con fondos Feder durante 2006-2008 (SEJ2005-08415).

³ En España: Esomi, 2006.

de asentamiento,⁴ *c*) las experiencias de retorno a los países de origen tras la jubilación,⁵ y *d*) las condiciones de los parientes mayores que permanecen en los lugares de origen.⁶ En el terreno específico de la migración a edad avanzada, los esfuerzos se han dedicado especialmente al estudio de las experiencias de los jubilados del norte de Europa o de Norteamérica que se instalan todo o una parte del año en países más cálidos del sur (Casado *et al.*, 2004; Papademetriou *et al.*, 2006). Algunas excepciones que han abordado la situación de los mayores que migran desde países fuertemente emisores son Bolzmann *et al.* (2008) y Deneva (2012).

En todo caso, los cambios demográficos y económicos a escala global están afectando fuertemente las vidas y expectativas de los adultos mayores de cualquier lugar, haciéndolos más vulnerables a la migración que los demás, así como más proclives a migrar ellos mismos. En consecuencia, los adultos mayores de sociedades menos aventajadas se han convertido en nuevos sujetos migrantes, bien a la búsqueda de reagruparse con sus familias, bien migrando independientemente (Escrivá, 2010 y 2013).

Este capítulo tiene como objetivo llamar la atención sobre los motivos por los cuales una proporción significativa de personas con 45 y más años de edad ha estado migrando hacia España. A pesar de las políticas de control y regulación de los flujos que discriminan a los de mayor edad, este último segmento podría constituir en décadas venideras una tendencia expansiva y creciente en la migración internacional. Esto afectaría notablemen-

⁴ Hay un cúmulo de literatura sobre este tema, que se centra principalmente en la salud física y mental de estos migrantes (ejemplos en Europa son: Schopf y Naegele, 2005; Bolzman *et al.*, 2004; Torres, 2006).

⁵ Entre otros: Rodríguez *et al.*, 2002; Blakemore, 1999; Dustmann, 1996; Gualda y Escrivá, 2013.

⁶ Entre otros: INSTRAW, 2000; Baldock, 2000; Montes de Oca *et al.*, 2008; Escrivá, 2010.

te las predicciones europeas y de la OECD sobre el impacto de la migración internacional en la estructura demográfica de las sociedades receptoras. En contra de quienes apoyan la migración como reemplazo generacional, con la idea de que ésta va a funcionar como panacea para el envejecimiento poblacional en los países desarrollados (una idea que a veces se explota en los medios de comunicación y las proclamas políticas), es un hecho que en las condiciones actuales la migración contribuye también a los procesos de envejecimiento tanto en los lugares de asentamiento como en los de partida.

En segundo lugar, el capítulo destaca la diversidad de condiciones económicas y la composición de los migrantes de 45 y más años de edad. La investigación existente muestra que las razones para migrar a una edad avanzada son diferentes entre las personas de países económicamente desfavorecidos y las personas de los países del centro. Quienes llegan desde las periferias económicas a menudo eligen emigrar obligados por las circunstancias, sin tener en cuenta el costo personal o la discriminación que pueda acarrearles; por el contrario, los migrantes dentro de los países centrales disfrutaban de una posición más aventajada tanto en el mercado de trabajo como en la sociedad (Escrivá y Castro, 2010). Otra razón por la que migran las personas menos acomodadas es para ofrecer apoyo a sus hijos que han emigrado, tanto con el cuidado de los nietos como con el trabajo en el negocio familiar. La labor de cuidados es, de hecho, una de las actividades principales que llevan a cabo internacionalmente las personas de más edad, sobre todo si son mujeres. Esto explicaría la diferente composición por sexos de las poblaciones de migrantes adultos mayores en España: las mujeres superan en número a los varones en todos los grupos procedentes de fuera del núcleo duro de la Unión Europea, no sólo por su mayor longevidad sino también, y más relevante aquí, por su papel activo en el trabajo de cuidados, remunerado y no remunerado, formal e informal, para su propia familia y para otros.

En lo que sigue se pretende arrojar luz sobre la naturaleza de las migraciones contemporáneas de personas en edad avanzada, en cuyo grupo se incluirá a quienes migraron con 45 o más años de edad (cinco años por arriba de la mitad de la expectativa de vida de un ciudadano europeo). Como uno de los principales países receptores de migrantes en Europa desde fines de la década de los noventa, la composición de los flujos migratorios que se han dirigido hacia España ha sido variada tanto en sus orígenes como en las edades.

METODOLOGÍA

Los datos que se presentan en este capítulo son de naturaleza tanto cuantitativa como cualitativa. Mientras que los datos cuantitativos proceden principalmente de fuentes secundarias y bases de datos disponibles al público, la información cualitativa procede en su mayoría de un estudio empírico realizado con migrantes peruanos en España durante casi dos décadas.

Los datos estadísticos principales provienen del Padrón, un registro municipal de las altas y bajas de habitantes que anualmente se reporta al Instituto Nacional de Estadística de España (en adelante, INE), ubicado en Madrid. El Padrón es una rica fuente de información sobre la edad, el sexo, la nacionalidad y el país de nacimiento, entre otros datos, de los nuevos migrantes. El capítulo también recoge datos del Censo que, en contraste con el Padrón, ofrece detalles de todos los individuos que componen un hogar, tales como el estado civil, el nivel de estudios, la actividad, las características de la vivienda, etcétera. El Censo se lleva a cabo sólo cada diez años y, por lo tanto, es insuficiente para capturar hoy los rápidos cambios demográficos que han estado sucediendo en el país desde el Censo anterior, de 2001. Por este motivo se combinan aquí diferentes bases de datos para generar tablas donde aparecen conjuntamente resultados del Censo de 2001 y del Padrón de distintos años seleccionados.

En este capítulo se presentan las características de los grupos de residentes extranjeros en España más numerosos que, según datos del padrón de 2011, incluyen, en primer lugar, los nacionales de algunos de los 27 países de la Unión Europea y, en segundo lugar, los nacionales de países como (por orden de mayor a menor volumen) Marruecos, Ecuador, Colombia, China, Perú, Bolivia, Ucrania, República Dominicana, Argentina, Argelia y Pakistán. De todos ellos se ha seleccionado para hacer un análisis estadístico comparativo sólo a los de 10 nacionalidades.

Además del análisis de los datos de los registros públicos, se ofrecen resultados de varias encuestas realizadas en Perú sobre sociodemografía de la emigración internacional (Durand, 2010; Escrivá, 2010). Esta información cuantitativa se complementa con información cualitativa procedente de un seguimiento longitudinal de la comunidad peruana en España (Escrivá, 1997, 2000 y 2005; Escrivá y Skinner, 2008).⁷ Esta investigación comenzó a principios de la década de los noventa, cuando los peruanos empezaban a convertirse en uno de los grupos de migrantes más numeroso. Durante esa década el estudio consistió en entrevistas principalmente a trabajadoras del hogar peruanas, e incluyó conversaciones con empleadores, intermediarios y familiares, en España y en Perú.

SOCIODEMOGRAFÍA DE LOS NUEVOS MIGRANTES EN ESPAÑA: EL PESO DE LOS ADULTOS MAYORES

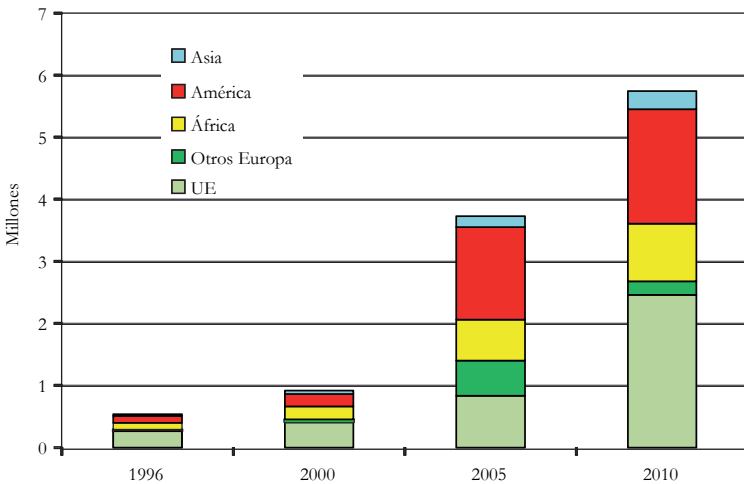
En la última década, el número de residentes extranjeros registrados en España aumentó de 637 mil (1998) a 2 664 millones (2003), a 3 691 (2005) y a 4 926 millones (2010) (base de datos

⁷ Un primer proyecto de investigación sobre trabajadoras domésticas peruanas en España se inició en 1995, el cual culminó con la tesis doctoral presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1999 con el título “Mujeres peruanas del servicio doméstico en Barcelona: trayectorias socio-laborales”. En el año 2002 se comenzó un nuevo proyecto sobre familias peruanas transnacionales que culminó en 2005.

on-line INE). La inmigración extranjera es todavía un fenómeno relativamente reciente que se remonta, según los grupos, a diez, quince o veinte años atrás. Hasta mediados de la década de los noventa, el número total de extranjeros representaba apenas el 1% de la población. Desde entonces, la proporción de extranjeros ha aumentado exponencialmente y llegó a representar, del total de habitantes en España, el 6.2% en 2003, el 8.4% en 2005 y el 11% en 2010.

Los grupos que han crecido más rápidamente son los de América Latina, principalmente de Ecuador, Colombia, Bolivia y Argentina; los de África, en especial de Marruecos; los de Europa del Este, sobre todo de Rumania y Bulgaria; y los procedentes de China. También son numéricamente importantes las comunidades de británicos, alemanes, portugueses y franceses que viven en España, así como las de otros latinoamericanos: peruanos y dominicanos, que emergieron con fuerza en la primera mitad de la década de los noventa.

GRÁFICA 1
POBLACIÓN EXTRANJERA EN ESPAÑA POR CONTINENTE DE ORIGEN
1996-2010



Fuente: Datos del Padrón (INE). 005 = UE25 2010 = UE27.

Una mirada a profundidad a la distribución por edades de estas nacionalidades revela composiciones y dinámicas diferentes (cuadro 1). Los británicos y alemanes residentes en España presentan la mayor proporción de adultos mayores. Una parte de ellos se encuentra en la etapa final de sus vidas laborales (especialmente aquellos de entre 45 y 59 años), mientras que los mayores de 60 años suelen ser jubilados que escogen vivir en España por su clima, el bajo costo de vida y el modo de vida relajado.

CUADRO 1
RESIDENTES EXTRANJEROS EN ESPAÑA POR GRUPOS DE EDAD
(EN PORCENTAJES). LAS NACIONALIDADES
NUMÉRICAMENTE MÁS IMPORTANTES

	<i>Total</i>	<i>TOTAL</i> <i>45+</i>	<i>45-59</i>	<i>60-74</i>	<i>75-89</i>
Total	5 730 667	23.6	15.1	6.7	1.7
Alemania	178 304	63.0	23.3	30.4	8.7
Reino Unido	368 756	67.2	24.9	33.9	7.7
Bulgaria	163 465	25.5	21.4	3.8	0.3
Rumania	805 799	15.5	13.4	1.9	0.2
Marruecos	645 632	15.2	12.6	2.2	0.5
República Dominicana	88 052	16.1	12.7	2.7	0.7
Argentina	174 810	25.2	16.9	6.6	1.6
Bolivia	191 583	13.0	11.9	1.0	0.1
Colombia	271 562	20.3	16.8	3.0	0.5
Ecuador	345 940	15.8	13.9	1.8	0.2
Perú	132 979	21.9	16.5	3.9	1.3
China	142 113	17.9	15.4	2.1	0.4

Fuente: Padrón, 1 de enero de 2011 (datos provisionales).

Dejando de lado a los países de donde procede la migración privilegiada, en el cuadro 1 destacan países de Europa del Este que accedieron recientemente a la Unión Europea, como Bulgaria (25.5%), por su notable proporción de individuos de 45 años o más. En cuanto a los latinoamericanos, argentinos (25%), peruanos (22%) y colombianos (20%), son los grupos que presentan mayor edad. Todo esto en términos relativos, porque en términos absolutos cabría mencionar las importantes cantidades de residentes de 45 y más años de edad originarios de Rumania y Marruecos, y en menor medida de Ecuador.

Si bien el grueso de estos mayores se concentra en la franja entre los 45 y los 59 años, un análisis más detallado de los cuatro grupos de residentes más envejecidos, fijándonos en quienes están entre los 60 y los 89 años (cuadro 2), confirma que en los casos peruano y argentino la proporción de mayores sigue siendo la más alta, más allá de la edad legal para dejar de trabajar.

Los mayores de 45 años se componen tanto de antiguos migrantes que han envejecido en España como de quienes han migrado ya a una edad avanzada. No obstante, hay diferentes razones para sostener que los residentes mayores peruanos, argentinos, colombianos y demás que registran estas cifras, en gran medida llegaron sólo recientemente. En primer lugar, diferentes estudios cualitativos (Escrivá, 2000; Durand, 2010; Actis y Esteban, 2008) e información estadística (cuadro 4) constatan la incidencia de la migración a edad avanzada. En segundo lugar, si los mayores extranjeros registrados ahora fueran el producto de una migración anterior a edades jóvenes, éstos ya no aparecerían en las bases de datos de residentes extranjeros, habida cuenta de la relativa rapidez con que los latinoamericanos suelen adquirir la nacionalidad española, por lo general, dentro de los diez primeros años de residencia en España (véase el cuadro 3).

Los datos del total 2 incluyen: extranjeros naturalizados españoles tras el periodo preceptivo de residencia o por adopción

CUADRO 2
RESIDENTES EXTRANJEROS NO UE15 EN ESPAÑA
CON MAYOR PROPORCIÓN DE MAYORES
(POR GRUPOS QUINQUENALES)

	<i>Total</i>	<i>%</i>					
	<i>60-89</i>	<i>60-64</i>	<i>65-69</i>	<i>70-74</i>	<i>75-79</i>	<i>80-84</i>	<i>85-89</i>
Total *	479 515	33.1	26.7	19.9	11.0	6.1	3.1
Bulgaria	6 745	62.5	21.6	8.4	4.7	2.1	0.6
Argentina	14 313	41.4	24.1	14.8	9.7	6.6	3.4
Colombia	9 567	44.3	25.2	16.1	8.7	4.3	1.4
Perú	7 023	32.5	23.2	19.1	14.5	7.8	2.9

Fuente: Padrón, 1 de enero de 2011 (datos provisionales).

* Total, incluidos los residentes de la UE15.

CUADRO 3
POBLACIÓN RESIDENTE Y CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA,
NACIDA EN EL EXTRANJERO

	<i>Con nacionalidad española</i>			
	<i>Total 1</i>	<i>Total 2</i>	<i>% T2/T1</i>	<i>% Mujeres</i>
Bulgaria	165 457	1 992	1.2	48.4
Rumania	809 409	3 610	0.4	52.5
Marruecos	766 187	120 555	15.7	47.3
República Dominicana	140 670	52 618	37.4	67.0
Argentina	285 602	110 792	38.8	48.7
Bolivia	201 542	9 959	4.9	56.2
Colombia	372 541	100 979	27.1	61.3
Ecuador	478 894	132 954	27.8	56.0
Perú	197 374	64 395	32.6	57.9
China	160 218	18 105	11.3	83.1

Fuente: Padrón, 1 de enero de 2011 (datos provisionales).

Total 1 = residentes en España, nacidos en un país extranjero (con y sin nacionalidad española).

Total 2 = residentes en España, nacidos en un país extranjero y con nacionalidad española.

CUADRO 4
INMIGRACIÓN DE EXTRANJEROS DE 45 Y MÁS AÑOS DE EDAD
A SU LLEGADA A ESPAÑA, 1991-2009

	1991-1995*		2001		2005		2009	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Bulgaria	-	-	1495	12.7	2466	16.0	1456	19.9
Rumania	130	6.5	1857	8.0	8264	8.8	6007	14.3
Marruecos	1296	6.5	2451	6.2	5918	8.5	2991	8.0
R.Dominicana	429	7.9	559	10.4	1036	9.9	556	6.6
Argentina	1797	30.0	2922	16.2	4684	19.8	1723	22.3
Bolivia	-	-	362	7.5	2824	7.4	354	8.7
Colombia	554	8.7	6593	9.3	2572	12.5	2133	11.4
Ecuador	332	5.7	5058	6.1	1019	8.8	868	7.9
Perú	959	12.9	1107	15.7	2611	15.3	1727	13.5
China	-	-	452	8.8	1087	7.4	964	9.4

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (basada en el Padrón) y Censo de Población y Viviendas 2001.

(muy notablemente en el caso de niñas chinas); hijos y nietos de emigrantes españoles que obtienen la nacionalidad española al nacer o tras su solicitud posterior y van a residir a España (muy notablemente en el caso argentino o venezolano). No se toma en consideración aquí a los hijos de extranjeros que adquieren la nacionalidad española tras haber nacido en España. Como vemos en el cuadro 3, el fuerte número de naturalizaciones de residentes extranjeros se da en las nacionalidades latinoamericanas (que sólo necesitan acreditar dos años de residencia legal para solicitarla), aunque también se presenta en el colectivo marroquí (que necesita acreditar al menos diez). Esta elevada proporción de naturalizados está en función de la mayor tradición migratoria, de la utilidad que se concede a su adquisición (menor en el caso de los europeos del este ya incorporados a la Unión Europea) y del grado de feminización del colectivo.

CUADRO 5
MUJERES RESIDENTES EXTRANJERAS EN ESPAÑA DE 45
Y MÁS AÑOS DE EDAD

	45-64		65+	
	N	%	N	%
Bulgaria	18 172	46.4	1 657	65.3
Rumania	57 373	48.7	4 391	64.7
Marruecos	32 417	37.0	5 646	52.5
R. Dominicana	7 655	62.1	1 336	72.7
Argentina	17 666	49.9	5 473	63.4
Bolivia	15 398	63.9	582	70.4
Colombia	29 953	60.2	3 963	73.5
Ecuador	27 069	52.4	2 089	67.9
Perú	12 760	52.6	3 033	63.0
China	10 371	44.7	1 126	50.4

Fuente: Padrón, 1 de enero de 2011 (datos provisionales).

En cuanto a la tradición migratoria, es importante conocer la antigüedad en España de cada colectivo, pero, además, para entender la presencia de los de mayor edad, se requiere observar las diferencias en la composición por edades de los grupos según el año de inmigración. En el cuadro 4 se comprueba que a medida que aumenta el número de migrantes de cada colectivo y se produce su estabilización, el número y la proporción de adultos mayores por lo general crecen. No obstante, algunos colectivos como el peruano, al menos desde 1991, y el búlgaro, desde 2001, van a presentar un perfil de edad más elevado desde los inicios. A partir del estudio de la emigración, también sorprenden a Durand (2010) los datos de una encuesta realizada en 2005 en distintos barrios de Lima que confirman que desde finales de los años ochenta han salido proporcionalmente más hombres y mujeres de 50 y más años de edad del Perú que de otros países como México, República Do-

minicana, Nicaragua o Paraguay, incluidos en el *Latin American Migration Project* (LAMP), que coordina la Universidad de Princeton.

El caso argentino es excepcional, puesto que los datos de 1991 han de interpretarse a la luz de una migración-exilio previa que data ya de la década de los setenta. Asimismo, en el cómputo de entradas de argentinos mayores y de otros latinoamericanos, como venezolanos, uruguayos, brasileños o cubanos, hay que tener en cuenta la incidencia del retorno de emigrantes e hijos y nietos de españoles en América que se ha intensificado en la última década. A modo de ejemplo, sólo en 2005 se registraron 1 219 retornos de españoles mayores de 45 años procedentes de Argentina y 1 709 de Venezuela, de los cuales el 41% y el 46%, respectivamente, eran de españoles con 65 y más años de edad. Junto a estos españoles es de suponer que viajaron también cónyuges no españoles, nacionales del país donde por tantos años residieron.

En cuanto al grado de feminización, cabe señalar que a edades más avanzadas aumenta el porcentaje de mujeres hasta superar a los hombres en todos los colectivos estudiados. El cuadro 5 muestra que los colectivos más feminizados son el dominicano, el boliviano y el colombiano, tanto en la franja entre los 45 y 64 años como en la de quienes tienen una edad igual a 65 o superior. Igualmente, es muy significativa la mayor proporción de féminas a partir de los 65 años en los colectivos de Europa del Este, así como en los de Argentina, Ecuador y Perú en América Latina.

Estas agudas diferencias entre sexos a favor de las mujeres mayores podrían atribuirse, a primera vista, a su mayor longevidad (tanto en el país de origen como en el de incorporación), pero, según defendemos aquí, se explican principalmente por una migración selectiva por sexos en los diferentes tramos del proceso migratorio familiar. Diversos estudios muestran la sobrerrepresentación de las dominicanas, colombianas o peruanas en los inicios de una migración que muchas de ellas encabezaron dentro de su familia (Gregorio, 1998; Oso, 1998; Escrivá, 1997). Tras residir y trabajar por unos años, consiguieron regularizar su si-

tuación documentaria y reagrupar o formar familia en España, con lo que fue aumentando paulatinamente el número de varones. Como se desprende del cuadro 3, una buena parte de las que migraron jóvenes y han envejecido en España adquirieron la nacionalidad española por residencia y en no pocos casos también por matrimonio con ciudadano español. El cuadro 5 refleja, por lo tanto, en menor medida el peso de antiguas migrantes no nacionalizadas españolas y en mayor medida la contribución de mujeres que llegan en edad avanzada a España.

ITINERARIOS EN LA MIGRACIÓN DE ADULTOS MAYORES

La migración de los adultos mayores puede ser achacada a una simple elección personal o a estar promovida por la acción de otros miembros de la familia. Para valorar la influencia de la familia cabe analizar el papel de sus diferentes miembros repartidos entre al menos dos ubicaciones: el país de origen y el país de incorporación, al que los demás familiares emigraron antes, al tiempo o incluso después del mayor. A pesar de que los análisis suelen centrarse en el papel de los familiares emigrados que solicitan al mayor a través de los llamados “procesos de reagrupación familiar”, que se dan de una manera formal o informal, resulta conveniente, asimismo, observar los determinantes familiares de la emigración desde el lugar de origen (como la presión intergeneracional o la violencia doméstica). Junto a los factores micro y *mezzo*, y a fin de alcanzar una visión más completa, es necesario además considerar la influencia que sobre los mayores ejercen factores estructurales: diferencias en salario, calidad en los servicios públicos y nivel de seguridad, entre otros. En los casos estudiados (peruano, marroquí, búlgaro) se ha encontrado una combinación de causas y determinantes que nos ayudan a entender por qué la gente migra y qué objetivos se marca al hacerlo. En las razones y experiencias de los de mayor edad se pueden trazar unos itinerarios relacionados con el tipo de actividad que realiza-

ban antes de migrar y la que se va a desempeñar tras la migración. A menudo hallamos continuidad en las actividades, aunque marcadas por contextos distintos; en otros casos, con la migración se dan nuevas exigencias u oportunidades, según se valore. El cuadro 6 intenta resumir los itinerarios más habituales.

Se puede distinguir la centralidad de cada tipo de actividad en el país de origen y destino según el grupo de edad y sexo: los adultos mayores que parten de una situación en la que generaban ingresos en su país de origen (tipo A) son principalmente los menores de 60 años, en el caso de trabajo por cuenta ajena, y de 80 años, en el caso de trabajo por cuenta propia. Por sexos, se trata fundamentalmente de varones y en menor medida de mujeres, dependiendo de la clase social y estrato socioeconómico: por un lado, en las familias más pobres las mujeres han tenido que generar ingresos complementarios o sustitutivos de los del (ausente) cabeza de familia; por otro lado, en las familias de clase media las mujeres profesionales también han trabajado como modo de realizarse y mantener un determinado nivel social en la familia a través del consumo y la acumulación de capitales.

Por el contrario, el perfil característico del tipo B son mujeres, de cualquier rango de edad y hábitat, y varones mayores de 60 años especialmente en los ámbitos rurales. Es en estos ámbitos de los países de origen donde todavía en la actualidad se desarrollan economías de subsistencia basadas en la producción de alimentos y otros recursos, en parte para el consumo personal, en parte para el trueque por otros productos básicos. Los intensos procesos de migración interna e internacional que han tenido lugar en las zonas rurales han llevado a un envejecimiento muy acusado de la población autóctona, que experimenta dificultades para su inserción en los mercados locales debido, entre otros factores, a las restricciones en la movilidad, las redes sociales débiles o la fuerte competencia con la mano de obra más joven que llega de otras zonas.

CUADRO 6

ITINERARIOS EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE ADULTOS DE 45 AÑOS Y MÁS SEGÚN TIPO DE ACTIVIDAD

	<i>País de origen</i>	<i>País de destino</i>	<i>Estrategia migratoria</i>
Actividades productivas generadoras de ingresos A	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajaba y ganaba suficiente - Se jubiló o lo despidieron - No ganaba suficiente 	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajo en puestos cualificados pero sobre todo no cualificados ni profesionales 	<ul style="list-style-type: none"> - Migración independiente - Migración como familiar reagrupado
Actividades (re)productivas* no remuneradas B	<ul style="list-style-type: none"> - Cuidado de familiares dependientes - Trabajo del hogar - Explotación/negocio familiar - Labores para el autoconsumo o trueque 	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajo en puestos no cualificados - Trabajo familiar y doméstico 	<ul style="list-style-type: none"> - Migración como familiar reagrupado - Migración por temporadas
Inactividad, ocio y tiempo libre C	<ul style="list-style-type: none"> - Descanso y turismo - Cuidado de la salud - Formación y <i>hobbies</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Descanso y turismo - Cuidado de la salud - Formación y <i>hobbies</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Migración como familiar reagrupado - Visitas puntuales

Fuente: Elaboración propia.

* (Re)productivas alude a la noción de reproducción social, lo cual enfatiza al conjunto de actividades tradicionalmente no remuneradas pero que permiten el buen desempeño de la dinámica familiar.

Los adultos mayores característicos del tipo C son los jubilados y de mayor edad que pasan la mayor parte del tiempo inactivos, bien por padecer de mala salud, bien por su situación económica holgada, suficiente para no tener que generar ingresos extra con un trabajo continuado, bien porque no tienen la obligación de echar una mano a los hijos en las labores de cuidado o en el negocio familiar. Dentro de este grupo hallamos a los adultos mayores que migran para disfrutar esta etapa de su vida dedicándose a viajar y conocer, practicar sus *hobbies*, participar social y políticamente, o formarse más y mejor en algún arte o materia.

De la comparación entre el origen y el destino se desprende que los itinerarios pueden conformarse sobre la continuidad en el tipo de actividades en algunos casos, o sobre la ruptura en otros. Un hecho llamativo es que no sólo aquellos que generaban ingresos del trabajo en su país antes de partir continúan haciéndolo en la migración (tipo A), sino que quienes no tenían ingresos propios del trabajo al migrar buscan obtenerlos (tipo B). Esto se consigue en cualquier caso y habitualmente a través de empleos que requieren bajo nivel de cualificación. Si bien las condiciones del mercado de trabajo han conducido a una movilidad ocupacional descendente de algunos profesionales, en otras ocasiones la migración ha posibilitado un salario mejor del adulto mayor, en el mercado formal o informal, muy difícil de conseguir en el país de origen. No obstante, con el tiempo, debido al aumento de expectativas y las mayores dificultades para hallar empleo por la edad, los adultos mayores suelen abrir negocios o trabajar por su cuenta, habitualmente contando con los hijos u otros parientes de que se rodean.

A propósito de los estudios de caso peruano y marroquí, en Escrivá (2013) se expone cómo financian los adultos mayores su migración a España y la puesta en marcha de actividades económicas a través de ahorros, ayuda de los hijos, préstamos, venta de bienes o del dinero recibido del despido de sus puestos. Especialmente entre los que cuentan entre 45 y 65 años aflora

una combinación de motivaciones para migrar, entre querer seguir activos en el mercado de trabajo y necesitar obtener o acrecentar unos ingresos, en parte porque en algunos grupos profesionales se han extendido las jubilaciones anticipadas y los ceses incentivados, cuyas pensiones e indemnizaciones no aseguran el mantenimiento del poder adquisitivo familiar a mediano plazo; por ejemplo, los peruanos entrevistados en España en la década de los noventa, que habiendo sido docentes en el Perú, pudieron retirarse de sus puestos, según el decreto ley 20530, tras veinte años de docencia e independientemente de la edad alcanzada.

El paso de actividades (re)productivas no remuneradas a remuneradas tiene importantes componentes de clase y género, como señalamos antes. Por un lado, para las mujeres migrantes a edades avanzadas, poder tener ingresos del trabajo en España puede responder a una búsqueda de independencia y cambio de su rol anterior, o a la necesidad de solventar las necesidades económicas suyas o de otros familiares, se encuentren éstos en el país de origen o de destino. A menudo, al migrar donde están ya los hijos o después de traerlos, estas mujeres han de combinar el trabajo doméstico remunerado y no remunerado. Quizá en el horizonte de algunas de estas mujeres, sobre todo las más lozanas, esté presente el unirse con un varón español, con un compatriota o de otra nacionalidad que “las quite de tener que trabajar” y de este modo la experiencia laboral en España se convierta en un episodio aislado.

Por otro lado, muchos varones y, en menor medida, mujeres que emigran después de haber trabajado toda una vida en su propia explotación, sobre todo en entornos rurales, experimentan verdaderas dificultades para adaptarse a entornos urbanos españoles y, según hemos observado, pronto deciden regresar a su país de origen. Otros adultos mayores, en edades más avanzadas aunque sanos, son solicitados por sus hijos para ayudarlos a llevar adelante negocios familiares (como restaurantes y tiendas), de los

cuales obtienen los recursos necesarios para su subsistencia y compañía al estar cerca de sus hijos.

La ayuda en el negocio familiar o en actividades domésticas y de cuidados, así como el trabajo remunerado, pueden plantearse como actividades continuas o de temporada que el adulto mayor realiza todo el año o sólo una parte de él en su estadía en España. En este último caso, al regresar al país de origen (u otro alternativo donde vivan otros hijos), el adulto mayor puede tener otras obligaciones personales o familiares que atender o, por el contrario, disponer de total tiempo libre. Este esquema de idas y venidas se realiza en el marco de permisos de residencia por reagrupación familiar (seis meses aquí, seis meses allá) o de visados de turismo solicitados cada año (de duración máxima de tres meses), que son más fáciles de obtener cuando los hijos ya han adquirido la nacionalidad española.

Hasta hace poco, la legislación española sobre los extranjeros no comunitarios (de fuera de la UE) era suficientemente laxa para permitir que un número de migrantes en España pudiera solicitar la residencia para sus padres mayores después de un periodo de tiempo relativamente corto. Los hijos ya establecidos (que antes solicitaban esta reagrupación una vez que hubieran renovado su primer permiso, y ahora sólo cuando han obtenido la residencia permanente) han de probar que sus padres dependen económicamente de ellos. La forma de demostrar esta dependencia económica también ha ido complicándose con el tiempo; en la actualidad se exigen comprobantes de envíos sustanciales y regulares de dinero. Desde 2005 se implementaron, además, otras medidas restrictivas a lo que se ha venido a llamar las “reagrupaciones familiares en cadena”, a saber, que esposos y padres reagrupados puedan reagrupar a su vez a otros parientes en primer grado de consanguinidad, y se han eliminado las reagrupaciones por etapas, de modo que las reagrupaciones se realicen de una sola vez. A pesar de todas estas restricciones, la migración familiar en cadena ha seguido funcionando dentro y fuera de las vías

legales dispuestas para ello. Si no se puede de otra manera, los parientes entrarán a España a través de canales alternativos y con estatus migratorios diversos: con visados de turismo o de estudios, con contratos de trabajo, o incluso cruzando las fronteras clandestinamente.

Las recientes restricciones impuestas a la reagrupación familiar han estado encaminadas sobre todo a los adultos mayores que protagonizan itinerarios del tipo C, que, como se puede observar, son los que presentan mayor continuidad entre la actividad realizada en el lugar de origen y la que se realizará en el de destino. Este grupo es el que principalmente preocupa a los responsables políticos, pues entienden que se compone de individuos inactivos económicamente que al migrar buscan principalmente la satisfacción de sus necesidades tanto lúdicas como sanitarias; por lo tanto, se les considera consumidores netos de recursos.

RECAPITULANDO: MOTIVOS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LA SEGUNDA MITAD DE LA VIDA

En los países en desarrollo, las políticas neoliberales, la inflación y las turbulencias sociales y políticas han tenido un fuerte impacto en todos los sectores de la población, muy notorio en las “clases medias”, que ha motivado a muchos a emigrar (Escrivá, 1997 y 2000). Los empleados públicos o del sector privado que han perdido sus empleos, así como otros trabajadores que han visto mermados sus estándares de vida, son los primeros candidatos a emigrar al extranjero. Por lo tanto, entre quienes migran autónomamente se cuenta a personas más y menos jóvenes. Para estas segundas, la migración persigue, además, contrarrestar la pérdida o la inseguridad de los apoyos económicos y familiares en el país de origen cuando por incapacidad se necesiten (Escrivá, 2013). Dado que a mayor edad aumentan las desventajas que acumulan los trabajadores en los mercados de trabajo flexibilizados, los migrantes en edades avanzadas se muestran más dispuestos a acep-

tar empleos considerados poco cualificados (peor pagados, desvalorizados), incluso cuando esto comporta una degradación de su anterior posición en la escala social y profesional.

La cuestión de trabajar o no trabajar remuneradamente tras los 60-65 años se plantea de forma diferente en los migrantes adultos mayores que en la población nativa por diferentes razones: por una parte, debido a que muchos ciudadanos de países menos favorecidos carecen del derecho a una jubilación o ésta es muy baja; por otra parte, tienen arraigada la idea de que la vejez (sinónimo para muchos de decrepitud) sólo comienza cuando se deja de trabajar y, por ende, arden en deseos de seguir activos y trabajando, aunque sea de manera no remunerada, como forma de no morir física y socialmente. Por último, y no menos importante, a pesar de su edad se ven obligados por la situación de los familiares de generaciones anteriores o posteriores a seguir generando ingresos o ayudarlos a generarlos (Díaz-Gorfinkiel y Escrivá, 2012).

Como es bien sabido, en los países de origen, la extendida ocupación en la economía informal conlleva que los mayores no tengan derecho a pensiones; la intermitencia y exigüidad de los ingresos conllevan, asimismo, que muchos no hayan podido ahorrar para la vejez, de modo que se ven obligados a continuar trabajando más allá de los sesenta años, o a ser totalmente dependientes de sus familiares. Esto afecta especialmente a las mujeres, de las que, por ejemplo en Perú, sólo cotiza o ha estado cotizando a la seguridad social con miras a la jubilación un 28%, frente al 53% de los varones mayores encuestados en 2007 (Escrivá, 2010). En contrapartida, el 21% de las mujeres mayores recibía regularmente ayuda económica de sus familiares residentes en el Perú o en el exterior frente al 8% de los varones encuestados.

En consecuencia, y a fin de comprender la mayor presencia de mujeres entre los migrantes adultos mayores y las circunstancias específicas que rodean su decisión de emigrar, es necesario

considerar que si bien es cierta la mayor supervivencia femenina, también lo es su estatus inferior, su mayor vulnerabilidad, su posición más débil en el mercado de trabajo y su inferior cobertura por parte de la seguridad social. Además de beneficios económicos, al emigrar las mujeres mayores pueden estar buscando escapar de la violencia doméstica y de matrimonios insatisfactorios, evitar las consecuencias del abandono conyugal o la viudez, tengan o no hijos (incluso nietos) que apoyar. Concomitantemente, una nueva vida en el exterior puede comportar una nueva pareja, un nuevo empleo o el primero —que aunque pueda no ser muy valorado socialmente, al menos aporta un sueldo comparativamente mejor—, y los medios para asegurarse una vejez apacible. De hecho, los estudios de Escrivá (2005), pero también los de otros autores, como Attias-Donfut (2004), muestran que las mujeres mayores imaginan más su vida quedándose en el nuevo país de residencia que los hombres mayores, quienes tienden a pensar más en regresar a su país al jubilarse.

Por otro lado, para entender por qué a veces los mayores migran antes que los jóvenes, resulta útil la teoría de las estrategias familiares de supervivencia, que presta atención a factores como el sexo, la edad y la posición en el ciclo vital (Hugo, 1998). A medida que entran en años, la fertilidad de las mujeres desciende y en consecuencia se tienen menos niños que atender. Esto no significa que estas mujeres mayores estén libres de obligaciones con las generaciones más jóvenes, sino que, al menos en principio, su presencia física diaria en la crianza de los nietos no es tan crucial como la de sus propias madres. Al mismo tiempo, una mayor esperanza de vida aumenta la posibilidad de que aquellas personas entre los 45 y los 65 años tengan a su vez padres mayores que cuidar, incluso que mantener. De ahí que se pueda concluir que la migración de personas en ese tercer cuarto de la vida por lo general contribuye económicamente al bienestar (educación, salud, vivienda, etcétera) tanto de las generaciones más jóvenes como de las de mayor edad.

La mencionada teoría no sólo es útil para explicar la migración anticipada del adulto mayor, sino también para entender el papel del adulto mayor reagrupado, principalmente para que ayude en las labores domésticas, de cuidados y en el negocio familiar. Los hijos que logran una mano adicional de sus padres en estos menesteres son capaces de obtener mayores beneficios económicos, ahorrando el pago de sueldos a mano de obra externa y pudiendo intensificar ellos mismos sus jornadas laborales. En contrapartida, los adultos mayores permanecen más cerca de aquellos hijos con los que los unen importantes lazos afectivos y de los que esperan recibir atenciones y apoyo económico más adelante, dondequiera que se hallen (Díaz-Gorfinkiel y Escrivá, 2012). Aquí las mujeres vuelven a tener un papel protagónico, especialmente en grupos como los latinoamericanos, en los que la mayoría de los adultos mayores son reagrupados. Ellas, además, tienden en mayor medida que los hombres mayores a quedarse en España o realizar frecuentes viajes entre los dos países, manteniendo una vida en la vejez ciertamente transnacional.

Además de los incentivos familiares e individuales para que los adultos mayores migren, el contexto de recepción influye también en esta tendencia a la migración a edades avanzadas. El sector servicios en España, y especialmente el subsector de “servicios de proximidad” (Laville, 1992), ha estado dando la bienvenida a trabajadores maduros. Ocurre que se ha preferido contratar por encima de los jóvenes a mujeres y algunos varones en los cuarenta, cincuenta y sesenta años, incluso más si están bien, como empleados de hogar y cuidadores. Esto se debe a que los empleadores valoran su experiencia y madurez, su tendencia a permanecer en los puestos, entre otros porque no necesitan dejar el trabajo cuando reagrupan a sus hijos (ya crecidos), y el hecho de que proveen de buena compañía a los adultos mayores para los que trabajan por su proximidad generacional y su paciencia. No obstante, hoy en día los migrantes mayores experimentan graves problemas para obtener empleos en España

debido a los altos niveles generales de desempleo, que han precipitado la competencia por los puestos con los más jóvenes.

IMPLICACIONES Y CONSECUENCIAS

Los pronósticos demográficos para las próximas décadas indican que la población mundial envejecerá rápidamente y que las disparidades económicas entre países y regiones no sólo persistirán, sino que se incrementarán, poniendo nuevos retos a escala local y global (HelpAge, 1999). La migración internacional no es más que la punta del iceberg que refleja los deseos y necesidades de amplios segmentos de la población que vive en situaciones de presión e incertidumbre. A pesar de que uno se imagine idealmente la adultez como un tiempo de estabilidad y la vejez de descanso, hoy en muchos lugares del mundo los adultos experimentan una gran inestabilidad que los empuja a migrar al extranjero para asegurar su bienestar presente y futuro. De igual modo, los adultos mayores en la actualidad, especialmente aquellos que están entre los cincuenta y los setenta años, enfrentan muchas responsabilidades y una esperanza de vida larga, que constituye un incentivo para migrar internacionalmente si se está suficientemente sano para hacerlo.

Como este capítulo lo sugiere, aunque la migración internacional de adultos mayores no superará con toda probabilidad la de los jóvenes en el mediano plazo, ciertamente continuará o incluso aumentará entre muchos grupos que aspiran a alcanzar las regiones más dinámicas del planeta. Esta realidad cuestionará las presuposiciones que hasta ahora se han hecho, tanto en las sociedades emisoras como en las receptoras de migrantes, sobre la composición y los efectos sociodemográficos de los flujos migratorios. Todo ello a pesar de que la edad se ha convertido ya en un factor limitante para calificar en los programas de reclutamiento internacional de trabajadores en países como Australia, Canadá o Estados Unidos, y se están restringiendo los requisitos,

e incluso simplemente eliminando la posibilidad, de llevar a cabo la reagrupación de los padres mayores en Europa.

Una profunda comprensión de los motivos y las dinámicas de la migración de distintos grupos etarios de hombres y mujeres debería llevar a repensar las actuaciones que se están llevando a cabo y sus impactos y consecuencias. Guste o no guste, el futuro de las áreas actualmente receptoras de migrantes está íntimamente ligado al de las otras regiones y, por lo tanto, las políticas nacionales y regionales (como las de la Unión Europea) deberían tomar en cuenta cómo afectan sus decisiones a otras naciones y personas en nuestro mundo compartido. Sobre la base de la migración a España, este capítulo ha intentado contribuir a los debates sobre “migración de reemplazo” desatados en la década de los años noventa (Naciones Unidas, 2000; *cf.* *Population and Environment* 2001, vol. 22, núm. 4) y un mejor conocimiento de las tendencias globales y los retos que la migración comporta.

BIBLIOGRAFÍA

- ACTIS, W. Y F. ESTEBAN (2008). “Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo”. *Migraciones* 23: 79-115.
- ANTHIAS, F., Y G. LAZARIDIS (compiladores) (2000). *Gender and Migration in Southern Europe*. Oxford: Berg.
- ATTIAS-DONFUT, C. (2004). “New Patterns of Migration and Transmigration. A Life Course Perspective”. Ponencia presentada en la Conferencia ISSA, Oslo, 21 a 23 de abril.
- BALDOCK, C.V. (2000). “Migrants and Their Parents: Caregiving from a Distance”. *Journal of Family Issues* 21 (2): 205-224.
- BELTRÁN, J. (2010). “Comunidades asiáticas en España. Movilidad transnacional en un territorio de frontera”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 92: 15-37.
- BLAKEMORE, K. (1999). “International Migration in Later Life: Social Care and Policy Implications”. *Ageing and Society* 19: 761-774.

- BOLZMAN, C., R. PONCIONI-DERIGO, M. VIAL Y R. FIBBI (2004). "Older Labour Migrants' Well Being in Europe: The Case of Switzerland". *Ageing and Society* 24 (3): 411-429.
- BOLZMAN, C., E. HIRSCH DURRETT, S. ANDERFUHREN, M. VUILLE Y M. JAGGI (2008). "Migration of Parents under Family Reunification Policies. A National Approach to a Transnational Problem: The Case of Switzerland". *Retraite et Societe* 55: 40-69.
- CASADO DÍAZ, M.A., C. KAISER Y A. WARNES (2004). "Northern European Retired Residents in Nine Southern European Areas: Characteristics, Motivations and Adjustment". *Ageing and Society* 24 (3): 353-381.
- COLECTIVO IOÉ (2001). *Mujer, trabajo y migración*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- COLECTIVO IOÉ (2005). *Cuidados a la dependencia e inmigración*. Madrid: Imsero.
- DENEVA, N. (2012). "Transnational Aging Carers: On Transformation of Kinship and Citizenship in the Context of Migration among Bulgarian Muslims in Spain". *Social Politics* 19(1): 105-128.
- DÍAZ-GORFINKIEL, M., Y Á. ESCRIVÁ (2012). "Core of Older People in Migration Contexts: Local and Transnational Arrangements between Peru and Spain". *Social Politics* 19(1): 129-141.
- DURAND, J. (2010). "The Peruvian Diaspora: Portrait of a Migratory Process". *Latin American Perspectives* 37 (5): 12-28.
- DUSTMANN, C. (1996). "Return Migration: The European Experience". *Economic Policy* 22: 215-249.
- ESCRIVÁ, Á. (1997). "Control, Composition and Character of New Migrations to Southern Europe". *New Community* 23: 43-57.
- ESCRIVÁ, Á. (2000). "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona". *Papers* 60: 327-342.
- ESCRIVÁ, Á. (2005). "Aged Global Care Chains: A Southern-European Contribution to the Field". Ponencia presentada

- en la Conferencia Internacional sobre Migration and Domestic Work in Global Perspective, Wassenaar, Países Bajos, 26-29 de mayo.
- ESCRIVÁ, Á. (2010). “Impacto de la migración internacional en los adultos mayores en el Perú: condiciones de vida, bienestar y relaciones con el exterior”. Ponencia presentada en la II Conferencia LARNA, UNAM, México, 6-8 de octubre.
- ESCRIVÁ, Á. (2013). “Asset Accumulation and Transfer for Old Age: A Study on Peruvian and Moroccan Migration to Spain”. *European Journal of Ageing*, publicado en línea el 6 de marzo de 2013, DOI: 10.1007/s10433-013-0268-6.
- ESCRIVÁ, Á., Y E. SKINNER (2008). “Domestic Work and Transnational Care Chains in Spain”. En *Migration and Domestic Work: A European Perspective on a Global Theme*, compilado por Helma Lutz, 113-126. Aldershot: Ashgate.
- ESCRIVÁ, Á., Y J. CASTRO (2010). “Minorías étnico-religiosas implantadas en España. Desigual función y posición de dos iglesias de habla inglesa en Málaga”. *Journal of World Christianity* 3(2): 84-114.
- ESOMI (2006). *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*. Bilbao: Fundación BBVA.
- GARCÍA, I. (2010). “Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social”. En *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*, compilado por el Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes, 69-80. Madrid: IEPALA Editorial.
- GREGORIO, C. (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Ediciones Narcea.
- GUALDA, E., Y Á. ESCRIVÁ (2012). “Diversity in Return Migration and Its Impact on Old Age. The Expectations and Experiences of Returnees in Huelva”. *International Migration*, first published online: 24 de febrero de 2012, DOI: 10.1111/j.1468-2435.2011.00728.x

- HELPAAGE (1999). *The Ageing and Development Report: Poverty, Independence and the World's Older People*. Londres: HelpAge International.
- HUGO, G.J. (1998). "Migration as Survival Strategy: The Family Dimension of Migration". *Population Distribution and Migration*. Nueva York: Organización de Naciones Unidas.
- INSTRAW e IOM (2000). *Temporary Labour Migration of Women: Case Studies of Bangladesh and Sri Lanka*. Santo Domingo: United Nations International Research and Training Institute for Advancement of Women (Instraw)/International Organization for Migration (IOM).
- IOM (2010). *World Migration Report 2010: The Future of Migration: Building Capacities for Change*. Ginebra: International Organization for Migration (IOM).
- KING, R., Y R. BLACK, compiladores (1997). *Southern Europe and the New Immigrations*. Brighton: Sussex Academic Press.
- LAVILLE, J.L. (1992). *Les Services de proximité en Europe*. París: Syros.
- MONTES DE OCA, V., A. MOLINA Y R. ÁVALOS (2008). *Migración, redes transnacionales y envejecimiento. Estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ONU (2000). *Replacement Migration*. Nueva York: Organización de Naciones Unidas, Population Division, ESA/P/WP.
- OSO, L. (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- OSO, L. (2007). "La inserción laboral de la población latinoamericana en España: El protagonismo de las mujeres". En *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, compilado por Gioconda Herrera e Isabel Yépez (editores). 453-480. Quito: Flacso, Obreal, Grial, UAB.
- PAPADEMETRIOU, D., D. DIXON, J. MURRIA Y J. GELATT (2006). *America's Emigrants. US Retirement Migration to Mexico and Panama*. Washington: Migration Policy Institute.

- Population and Environment* (2001). Vol. 22, núm. 4. Ed. Lori M. Hunter.
- RAMÍREZ, Á., y M. JIMÉNEZ (2005). *Las otras migraciones. La emigración de menores marroquíes no acompañados a España*. Madrid: Akal.
- RODRÍGUEZ, V., C. EGEA y J.A. NIETO (2002). "Return Migration in Andalusia, Spain". *International Journal of Population Geography* 8 (3): 233-254.
- RIBAS, N. coordinador (2000). "Monográfico: Migración femenina en el sur de Europa", *Papers* 60.
- SCHOPF, C., y G. NAEGELE (2005). "Age and Ethnicity - An Overview". *Zeitschrift für Gerontologie* 38 (6): 384-395.
- SHARPE, P., compiladora (2001). *Women, Gender and Labour Migration. Historical and Global Perspectives*. Londres/Nueva York: Routledge.
- SOULTANOVA, R. (2007). "La Migration de fin de carrière. Le cas des femmes Bulgare à Madrid". En *Vivre ensemble au XXIème siècle*. Actas del Congreso Internacional del l'Institut de Sociologie. Bruselas: Université Libre de Bruxelles.
- THOMAS, T. (2003). "Aged Immigrants: The Forgotten Older Adults". *Clinical Psychologist* 7 (1): 56-58.
- TORRES, S. (2006). "Elderly Immigrants in Sweden: 'Otherness' under Construction", *Journal of Ethnic and Migration Studies* 32(8): 1341-1358.